EL TEATRO
MODERNO
6533

ETIENNE DECREPT Y CHARLES COLIN

MAITENA

TRADUCCION DE
ALFREDO ECHAVE Y SANTOS de URRUTIA

50 CENTIMOS

EL TEATRO
MODERNO
Director: LUIS URIARTE

Etienne Decrept

MAITENA
(LA MÁS QUERIDA)

PASTORAL LIRICA VASCA, EN DOS ACTOS, MÚSICA DE CHARLES COLIN

ADAPTADA AL CASTELLANO POR
Alfredo de Echave y Santos de Urrutia

Estrenada en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 29 de mayo de 1928

PRENSA MODERNA
MADRID

AÑO IV 23-VI-1928 NÚM. 147

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Maltena...	*Gaby Delba.*
Chaadiñ...	*Conchita Power.*
Una segadora...	*B. Muniz.*
Domingo...	*Pedro Vives.*
Batichta...	*N. Marquiegui.*
Ganich...	*Hilario Azcona.*
Piarrés...	*Francisco Aguirre.*
Un segador...	*E. Aguirre.*

Coro general.

ACTO PRIMERO

La acción se desarrolla en una aldea de Laburdi. En primer término, cruce de caminos, en la parte divisoria del cual se alza una vieja cruz. La casa de Piarrés, grande y pintoresco caserío, se encuentra junto al camino, sombreada por robles. Al fondo, campos y montañas; entre los primeros, las tierras y el caserío de Ganich. Uno de los caminos del primer término, conduce a una fuente que no se ve; a la entrada de dicho camino hay un pequeño muro, sobre el cual puede colocarse un cántaro. Junto a la cruz, bancos de césped.

ESCENA I

Maitena; después, *Domingo.*

(Al levantarse el telón, y durante los últimos compases del preludio de la orquesta, aparece Maitena en la puerta de su casa, y, con el cántaro en la cadera, dispónese a ir a la fuente. Desciende por el sendero y canta.)

MUSICA

MAITE. Tengo un amor sincero
que no puedo ocultar,
y paso el día entero
cantando sin cesar.
Pero nunca he logrado,
cuando a la fuente voy,
hallar al bien amado
cerca de donde estoy.

(Poco antes de finalizar el canto de Maitena, aparece Domingo por el camino de la derecha, con dos cestas o chisteras de jugar a la pelota,

611107

bajo el brazo, y con una pequeña maleta en la mano, formada por un pañuelo rojo, donde trae alpargatas, pelotas, etc. Al descubrir a Maitena, avanza lentamente y llega donde ella, que se encuentra junto a la cruz. Maitena ha terminado su canción. Los dos jóvenes se miran sonrientes.)

HABLADO

DOMIN. *(Con jovialidad.)* Dime, Maitena... ¿quién es ese novio tuyo, al que con tanta impaciencia esperas?

MAITE. *(Ruborizándose.)* ¿Novio y o ? ... ¡Tontería igual!... Una cosa es la canción y otra mi modo de pensar. Nada he hablado por cuenta propia.

DOMIN. *(Algo cortado.)* No hablaste nada... *(Animándose.)* Y sin embargo, si supieras lo contento que yo me pondria si, pensando tú como esa copla dice, fuera yo el novio a quien cantabas!

MAITE. *(Riéndose.)* ¡Ja, ja, ja!... Piénsalo como quieras; también el pensar es libre.

MOMIN. *(Mirándola amorosamente.)* ¡Maitena!

MAITE. *(Ruborizándose y procurando esquivar la mirada de Domingo.)* Sí, ¡bueno estás tú!

DOMIN. ¡Y bien formal!

MAITE. *(Riéndose.)* ¿Tú formal?

DOMIN. Y tanto, ya lo ves: apenas si ha entrado el sol, y a casa voy de retirada.

MAITE. *(Riéndose.)* Mala señal. Eso indica, sencillamente, que te han desplumado en el frontón.

DOMIN. Acertaste, como hay Dios, chica: ¡ni que te lo hubieran soplado al oído! ¡Mira! *(Haciendo sonar dinero en los bolsillos del pantalón, y mostrando, luego, muy ufano, una pesada bolsa.)* Aquí tienes cincuenta pesos, y otros tantos que me queda a deber Chillar. Acabo de ganarle un partido.

MAITE. *(Asombrada.)* ¿A Chillar, al mejor jugador de Laburdi?

DOMIN. Al mismo. *(Haciendo sonar el dinero de la bol-*

sa.) ¿Ya crees que rompiendo terrones en las heredades se puede ganar, en tan poco tiempo, tanto dinero? Debieras decírselo a tu padre.

MAITE. Que me contestaría, y con razón: plata ganando, oro gastando.

DOMIN. No, por cierto. Dispuesto estoy a guardar y a defender este dinero como un hombre.

MAITE. Sí, para gastártelo más alegremente mañana, que es fiesta.

DOMIN. *(Con alguna seriedad.)* No estoy para bromas ni fiestas.

MAITE. *(Con cómicos aspavientos.)* ¿Cómo? ¿Qué me dices? ¿Te encuentras, acaso, enfermo?

DOMIN. Sí, del corazón.

MAITE. *(Riéndose a carcajadas.)* ¡Ja, ja, ja! Pero... ¿aún te queda algo de corazón? ¡Si yo creía que lo habías repartido, por entero, entre todas las chicas del pueblo!

DOMIN. *(Algo amoscado.)* No; entero está y en todo él mandas tú... No he de negarte que, sólo por distracción, por pasar el tiempo, me he dedicado a cortejar a alguna; pero en eso que acabas de decirme se ha exagerado mucho... Escucha, Maitena; dejando a mis amigos, que aún comentan la derrota de Chillar, he venido a buscarte: quería, yo mismo, traerte esta noticia... De hoy en adelante, Domingo el pelotari, Chirol, como quieran llamarme, figurará entre los jugadores de primera fila. *(Observando el desinterés que parece mostrar Maitena.)* ¿Qué, no te agrada todo esto? ¿Eres, acaso, capaz de suponer que sólo he venido aquí con el propósito de alabarme en presencia tuya, y por el capricho de ganar tu amor por ese medio?

MUSICA

MAITE. ¿Piensas que sé?...
No creo en tus palabras,
ni debo de creer,
porque os burláis los hombres

de la infeliz mujer.

DOMIN. La duda que tú tienes
pronto te he de quitar,
y habrás de convencerte
sólo con escuchar.
Es una ilusión
que yo me forjé
cuando contemplé
tu beldad.
Sentí tal pasión
desde que te vi,
que no acierto aquí
yo a explicar.
Si quisieras tú
demostrar tu amor,
libre de dolor
quedaré,
porque así podrás
calmar mi pasión
y de corazón
te amaré.

MAITE. Tu dolor, tal vez,
lo podré curar,
para conservar
tu ilusión
y así lograré
suspirar por ti,
siendo tuyo mi
corazón.
No pensé jamás
padecer de amor,
porque un seductor
nunca vi,
ni logré saber
más que trabajar
y después cantar
y reír.

DOMIN. Si no sabes tú
calmar el dolor
del que por tu amor
sufrirá,

no podrás saber
si tu corazón,
libre de pasión,
vivirá.
Cese ya, mujer,
tu incredulidad
y ten la bondad
de atender
al que, por tu bien,
te viene a decir
lo que hará sufrir
un querer.

MAITE. Pues bien; quiero yo saber,
por fin, lo que es amor.

DOMIN. Es el amor un niño
de inmenso poder
y, cuando nos ataca,
siempre logra vencer,
porque si alguna flecha
nos da en el corazón,
todos somos esclavos
del niño juguetón,
todos somos esclavos
del niño juguetón.

MAITE. ¡Ser esclavos de un niño,
bonita diversión!

DOMIN. Si el niño nos mandase
querernos de verdad,
esa sería nuestra
mayor felicidad.
Pero si no te alcanza
la flecha del amor,
que nos dirige a todos
el mago cazador,
no encontraré en mi vida
consuelo a mi dolor.

MAITE. También yo gozaría
con su felicidad,
si el niño nos mandase
querernos de verdad.
Porque ya me ha rozado

la flecha del amor,
que nos dirige a todos
el mago cazador,
y encontraré, Domingo,
consuelo a tu dolor...
Y encontraré, Domingo,
consuelo a tu dolor.

DOMIN. Pero, si no te alcanza... etc...

MAITE. Porque ya me ha rozado... etc...

HABLADO

MAITE. Comprendo que me quieres, Domingo, pero mi padre...

DOMIN. *(Radiante de alegría.)* ¡Bah! Cuando, dentro de unos tres años, pueda yo enseñarle un buen montón de onzas de oro, ya verás cómo no se opone a nuestra boda.

MAITE. *(Desesperanzada.)* ¡Infeliz! ¿De dónde vas a sacar tú esas onzas?

DOMIN. *(Animoso.)* ¿Y te hubiera hablado en la forma en que hoy lo he hecho, si no tuviera grandes esperanzas de conseguirlo? Si no pudiéramos casarnos pronto, ¿a qué comprometerte con tu palabra? *(Con alegría.)* Esta tarde, después del partido, me ha dicho un señor, un americano muy rico, que si quiero ir a jugar a Buenos Aires, me pagará mucho dinero: diez mil pesos oro.

MAITE. *(Asombrada.)* ¡Diez mil pesos dices!

DOMIN. Diez mil pesos... Unos pelotaris de Vizcaya han hecho allí una gran fortuna. Yo, en tres años, tendré tres veces más dinero que la dote que te pueda dar tu padre.

MAITE. *(Con alegría.)* ¿De veras, Domingo? *(Con pena.)* ¡Sí... pero no debes marchar!

DOMIN. *(Con resolución.)* ¿Estás loca? ¿Voy a perder una ocasión como ésta? De otro modo... ¿qué vamos a hacer?

MAITE. Yo sabré convencerle a mi padre.

DOMIN. Mejor habrá de convencerle mi dinero.

MAITE. *(Amorosa.)* Pero si tú te vas, yo...
DOMIN. *(Coge una mano de Maitena, atrayéndola hacia sí suavemente.)* ¿Tanto me quieres, Maitena?

MELODRAMA

MAITE. ¡Por Dios, déjame! Alguno viene. *(Domingo le deja.)* No, no te vayas.
DOMIN. Sal esta noche a la ventana, y hablaremos de eso.
MAITE. Si es para hablar de eso, más vale que no vengas.
DOMIN. Abur, Maitena; ya verás cómo te convences.
MAITE. *(Con firmeza.)* ¡No!... ¡Te digo que no!... *(Aparece Ganich por el camino del centro, y cierra el paso a Maitena, que se dispone a salir por el camino de la fuente.)*

ESCENA II

Dichos y *Ganich.*

GAN. *(Con jovialidad.)* ¡Alto allá, Maitena! Vamos a ver... ¿de quién de los dos escapas?
MAITE. De ninguno de los dos. Es ya la hora de la cena y voy a la fuente.
GAN. Espera un poco, mujer.
MAITE. No; tengo prisa. Abur. *(Vase Maitena. Ganich y Domingo la contemplan.)*

ESCENA III

Domingo y *Ganich.*

HABLADO

GAN. *(En tono burlón.)* Algo muy agradable te decía Maitena... ¿Verdad?
DOMIN. ¿Por qué?

GAN. Por lo menos, por el significado de sus últimas palabras: ¡te decía que *no!*

DOMIN. *(Adoptando el mismo tono burlón de Ganich.)* ¡Ah, vamos!, sí... le preguntaba a ver si era cierto eso que las viejas están contando a las puertas de los caseríos.

GAN. ¿Qué cuentan?

DOMIN. Que Maitena tiene ya un pretendiente.

GAN. *(Con viveza.)* Y...

DOMIN. *(Soltando una sonora carcajada.)* Pues que Maitena te quiere.

GAN. *(Algo amoscado, pero esforzándose para proseguir la broma.)* Hombre... ¿Y eso te produce tanta risa? Más pudiera yo reírme del *¡no! ¡no!* que acaba de pronunciar Maitena... ¡Ya sabes bien lo que eso significa!

DOMIN. *(Riéndose.)* ¡Pues no lo he de saber!... ¡Que no quiere maridos como tú!

GAN. *(Más picado, pero conteniéndose.)* ¡Ah, vamos; será porque te prefiera a ti!

DOMIN. Amigo; ese es un secreto que entre ella y yo nos lo guardamos.

GAN. *(En tono despreciativo.)* ¡No tienes tú mala... Chirol!

DOMIN. ¡Pobre Ganich! *(Haciendo sonar el dinero en el bolsillo del pantalón.)* Si es por el dinero... ¡Pch! no hay que apurarse por tan poca cosa; también los demás tenemos aquí unos cuantos *suses* sueltos.

GAN. *(Mortificado en su amor propio.)* Te vas donde Piarrés con ese cuento.

DOMIN. ¡Pobre Ganich!...

MUSICA

GAN. ¿Pobre Ganich? ¡Pobre Ganich!
Ganich es dueño de
casa y heredad;
praderas, viñas y
tierras de sembrar;
su bosque es inmenso,

rico el robledal;
las vacas que hay allí
mucha leche dan.
Gallinas tengo yo
más de un centenar.
En oro y en plata
diez sacos habrá...
Dime, si sabes tú,
dónde hay otro igual.

DOMIN. Mi padre se murió
sin dejarme a mí
ni casa ni heredad,
ni un chiribitil.
Pero mis viñas dan
tanto chacolí,
que pensé tirar yo
todo por ahí.
Mi vaquita ordeñé,
sin saber medir,
y no dispongo ya
de un maravedí.
Los cuartos yo no sé
guardar para mí.
¡Ay, pobre de mí!

GAN. El dueño de una propiedad
trata con amabilidad
a las personas que le van pidiendo
con nobleza hospitalidad;
pero a los hombres de malas ideas
no les llega la caridad.

DOMIN. No te discuto tu opinión,
ni yo me siento fanfarrón,
porque una chica que tú ya conoces
me ha ofrecido su corazón;
pero no olvides, joven millonario,
que tú me inspiras compasión.

(Aparece Piarrés, en la puerta del caserío, con un cedazo en la mano.)

ESCENA IV

Dichos y *Piarrés.*

HABLADO

PIARR. *(Desde la puerta del caserío.)* Pues si esa que tú sabes no tiene más dinero que tú, yo podéis anidar juntos, en medio de una carretera.

GAN. *(Riéndose.)* Si supiera usted, Piarrés, de quién hablábamos...

PIARR. *(Al mismo tiempo que se acerca al primer término después de haber dejado el cedazo en la puerta del caserío.)* ¡De nuestra Maitena, tal vez? *(Riéndose.)* ¿Nuestra Maitena para éste, el hijo de *(Despreciativamente.)* Chirol? ¡Vamos, hombre, no tienes malos acuerdos! *(Apuntando con un dedo en dirección al caserío.)* Entrar tú en Landa-buru... ¿por dónde?

DOMIN. *(Con serenidad, fríamente.)* Nada he hablado yo de eso.

GAN. Yo así lo había comprendido.

PIARR. *(Rascándose la cabeza.)* Por lo que pudiera valerte, voy a darte un consejo. Los pajarracos como tú deben aparejar con hembras de su casta. Si persigues a la paloma de nuestro nido, perderás muy lastimosamente el tiempo *(Con brusquedad.)*, ¡y quién sabe si aún pudiera resultarte más cara la cuenta! ¿Lo entiendes?

DOMIN. *(Con aire de desafío.)* Es muy fácil para los viejos el dirigir insultos y amenazas: su misma debilidad les hace fuertes. *(Riéndose.)* ¡Hasta la vista, Piarrés! *(Con ironía.)* ¡Ah!, recuerdos a Maitena. *(Vase riéndose por el primer camino de la izquierda.)*

ESCENA V

Ganich y *Piarrés.*

PIARR. *(Dando algunos pasos en la dirección en que*

Domingo se aleja, encolerizado y amenazador.) ¡Canalla! *(A Ganich.)* ¿Has visto y oído?

GAN. Es un fanfarrón.

PIARR. Poner sus ojos en mi hija... un pelotari, gente ociosa y gastadora, llenos de vicios. ¡El hijo de Chirol, del más perdido del pueblo! *(Se sienta en el primer banco.)* ¡No ha de ser así, no, el marido que yo dé a Maitena! Un muchacho sano, labrador como yo y esclavo de sus tierras; limpio de sangre y de corazón, y buen creyente. Los padres de Maitena han sido de esa cepa, y también los tuyos, Ganich. *(Pausa.)* Algo he oído decir por ahí que...

GAN. *(Animándose.)* ¿Qué es lo que usted ha oído?

PIARR. *(Mirando fijamente a Ganich.)* Algo relacionado entre tú y mi hija.

GAN. Para qué he de negarlo; me gusta Maitena.

PIARR. *(Levantándose, muy contento.)* ¡Ah, conque es verdad! ¿Y lo sabe ya ella?

GAN. No. Quería conocer primero el parecer de usted.

PIARR. *(Abrazando a Ganich.)* Siempre fuiste un hijo en nuestra casa.

GAN. Contando con la conformidad de usted, sé que tampoco Maitena ha de oponerse.

PIARR. ¡No faltaría más! Esta unión vuestra estaba ya prevista por tu padre y por mí. ¡Si aquél viviera, lloraría de alegría, como yo, en este momento! ¡Pero dejemos el recuerdo de los muertos! *(Llamando a voces.)* ¡¡Batichta...!! ¡¡Chaadiñ...!! (MELODRAMA.) *(La voz de Chaadiñ, desde dentro del caserío:)* ¡Voy, padre, voy! Bien, hijo mío... Ya conoces nuestras tierras y nuestro modo de vivir.

GAN. También usted ya conoce lo mío; ahí está lo que heredé de mis padres. *(Aparece Chaadiñ por el sendero del caserío.)*

ESCENA VI

Dichos, Chaadiñ y luego *Batichta.*

PIARR. *(A Chaadiñ.)* ¿Dónde está Batichta?
CHAA Viene ahora mismo.
BATI. *(Que sale del caserío apresuradamente.)* ¡Aquí estoy, padre! ¿Qué es lo que pasa? ¡Hola, Ganich!
PIARR. *(Con solemnidad.)* Venid aquí todos. *(Acércanse los tres y rodean a Piarrés.)*

MUSICA

Piarrés, haciendo la presentación de Ganich a Batichta y Chaadiñ.

PIARR. Fué tu difunto padre
de nuestra Hermandad,
con el que yo tenía
más intimidad,
y aquél era el vecino
de más lealtad
de todos los amigos
de la vecindad.
Como siempre fuiste fiel y trabajador,
de los colonos tú serás,
sin dudar, el mejor de aquí,
y con nuestra Maitena tú te casarás.
G. y B. Igual que dos hermanos
que se quieren de verdad,
siempre nos tratamos
con fidelidad.
PIARR. Ganich fué muy pequeño
cuando se quedó
sin su querido padre,
que tanto le amó;
pero, como era bueno,
suponía yo
que sería honrado,
y así sucedió.

Consagrado a su labor, cada día más,
él trabajaba con cariño,
sin mirar nunca para atrás.
Ganich, amigo mío,
mi yerno serás.

G. y B. Igual que dos hermanos, etc...

PIARR. El amo de una propiedad,
al buscar su felicidad,
atender debe con lealtad...
Hijos, mujer, siervos también,
trabajarán por nuestro bien;
pues al desoír toda autoridad,
si no laboran con amor,
todo ha de ser calamidad,
porque nadie se cuidó de su prosperidad.
Para todo aquel labrador,
que siempre fué mal trabajador,
todo ha de ser calamidad,
porque nunca se cuidó de su prosperidad;
de su prosperidad;
porque no se cuidó de su prosperidad;
prosperidad.

GAN. El amo de una propiedad, etc...

HABLADO

CHAA. *(A Ganich.)* ¿Conoce ya Maitena tus propósitos?

GAN. No. Ahora, que tengo el consentimiento del padre es cuando la he de hablar.

PIARR. Ese es el camino recto.

CHAA. No diré que no. Pero sin que ella sospeche nada de lo que hemos hablado, procura interesarla por ti mismo. Creo que, de ese modo, alcanzarás mejores resultados. ¡Qué quieres!, las mujeres somos así; nos gusta contrariar y que no nos contraríen, y menos aún en cuestiones de este género.

BATI. Amigo Ganich: juntos hemos crecido tú y yo. Hermana mía es Maitena. La voluntad del padre pesa sobre todos en nuestra casa. Sin em-

bargo, sigue los consejos de mi mujer; creo que esta en lo cierto.

PIARR. *(Gravemente.)* Y si no lo está, debe darte lo mismo. Lo que el padre dispone ha de cumplirlo la hija. En esto, como en todo, aquí se hará lo que yo quiera.

GAN. No he de oponerme a la voluntad de Maitena. Chaadiñ, has hablado muy bien. *(Oyese la voz de Maitena, que canta dentro el final de su primer número.)*

BATI. *(A Ganich.)* Ahí la tienes.

(Piarrés, Batichta y Chaadiñ desaparecen por el sendero del caserío.)

ESCENA VII

Ganich y *Maitena.*

MUSICA

MAITE. *(Dentro.)*

Amor de mis amores,
desde que yo te vi,
me adorno con las flores
que cojo para ti.
Cuando estoy en mi casa
y te veo llegar,
no sé lo que me pasa
que comienzo a cantar.

(Entra en escena al terminar esta estrofa.)

MELODRAMA

GAN. *(Que esperaba la entrada de Maitena.)* Al escuchar tu voz pensaba en una cosa...

MAITE. *(Con naturalidad.)* ¿En qué?

GAN. En que no hay pájaro en el campo que cante como tú, Maitena.

MAITE. *(Riéndose.)* Vamos, hombre, no es para tanto. Mi padre dice que es la alegría de los años, y

que tiempos vendrán en que echaré de menos estas canciones.

GAN. Hoy me parecen las tuyas más alegres que nunca... eso que tu voz es siempre, para mí, la más alegre.

MAITE. *(Riéndose.)* Gracias por el requiebro... Pero ¿de dónde sales tú ahora con tanta finura? Chico, te encuentro desconocido.

GAN. ¿Por qué? ¿Porque tengo aire de serio?

MAITE. Y también por tu edad.

GAN. ¿Tan viejo me consideras? Pues aún no he cumplido los treinta.

MAITE. *(Exagerando.)* ¡Jesús, Dios mío... lo que es la juventud; si yo te hacía tan viejo como mi padre!

GAN. *(Algo desconcertado.)* Tu hermano Batichta y yo somos del mismo tiempo; a pesar de eso, la mujer de tu hermano tiene la misma edad que tú.

MAITE. *(Con alguna seriedad.)* Sí, así es; pero... ¿a qué viene esta cuenta de los años?

MUSICA

MAITE. ¿Por qué me dices eso?
GAN. Porque me asombro de
que en unos pocos años
te hiciste ya mujer.
MAITE. ¿Y eso tú lo has visto?
GAN. Yo lo sentí también
y quiero que me digas
si lo hice mal o bien.
MAITE. No sé lo que me dices.
GAN. Pues ya te lo explicaré:
Desde muy niño quedé sin padre,
y aquí vivía sin amor;
sombrío y triste me parecía
mi caserío de labor.
Cuando volvía de mi trabajo,
viendo tu rostro seductor,
me consolaba, bella Maitena,

y no sentía mi dolor.

MAITE. Tú no me miras con buenos ojos
y me parece que haces mal,
pues ya sabías que soy coqueta
y nada tengo de formal.
Voy a la plaza, con los muchachos,
pensando sólo en divertir,
y no me gustan los hombres serios
que no han querido sonreír.

GAN. Si es que, por serio, tú me desprecias,
en adelante bailaré
y por la senda de tu casita
todas las noches pasaré.
Tus alegrías me han convencido
y he de cambiarme desde hoy,
porque no quiero que tú me digas
que retraído siempre estoy.

MAITE. A tus deseos yo bien quisiera
corresponderte con mi amor,
que en este pueblo tú siempre has sido
de los muchachos el mejor.
Pero, en secreto, debo decirte
que no me importa tu pasión,
porque otro joven me ha pretendido
y ya le di mi corazón.
(Estas últimas palabras de Maitena las escucha Piarrés desde la esquina del caserío.)

ESCENA VIII

Dichos y *Piarrés,* que avanza precipitadamente.

HABLADO

PIAR. ¿Qué es lo que acabas de decir?... ¿Amar tú a un hombre sin que yo lo sepa? ¡Oh!, no será muy fuerte ese amor cuando tan callado lo has tenido. *(Con energía.)* ¡Habla!... ¡Ahora es cuando más me azotan las palabras de Chirol, de ese miserable!

MAITE. *(Con arrogancia.)* ¡Domingo es un hombre honrado!

PIARR. *(Iracundo.)* ¿Qué dices?... ¿Es ése?... ¿A semejante infame darle yo mi hija, mi familia, mi casa? ¿Perdiste el juicio, Mairena?

MAITE. *(Con aplomo.)* ¡Le quiero!

PIARR. *(Colérico.)* ¿Quererle tú? *(Batichta y Chaadiñ, sorprendidos por los gritos de Piarrés, salen de la parte zaguera del caserío, y acuden presurosos.)*

ESCENA IX

Dichos, Batichta y *Chaadiñ.*

BATI. ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

CHAA. ¡Padre, por Dios!

PIARR. *(Moderándose a impulsos de la fatiga.)* Nadie ha conocido aquí abuelos a ese hombre; su madre fué una pecadora vil... ¿Casarse con ése mi hija?

MAITE. ¡Le quiero!

PIARR. *(A gritos.)* ¡Muerta he de verte mil veces, antes de consentir esa deshonra! Maitena, aunque tuviera que arrancarte el corazón para dárselo a éste *(Por Ganich.)*, ¡suya has de ser!

MAITE. *(Volviéndose airada.)* ¡Cómo! ¿Habéis dispuesto de mí? ¿Me habéis vendido ya como al animal más precioso de vuestra casa?... ¡Ah!... ¿Eso es digno?... ¿Conque pusisteis a precio mis sentimientos?... Y mi voluntad ¿no es acaso tan firme como la suya, padre mío? ¿Acaso no soy yo también de Landa-buru?

PIARR. *(Amenazador.)* ¡¡Calla!!

MAITE. *(Con serenidad.)* Sabedlo de una vez. Domingo tiene ya mi palabra; nadie podrá arrancarme otra decisión.

PIARR. *(Amenazador, acercándose a Maitena.)* ¡Calla! ¡Calla!

MAITE. *(Con resolución.)* ¡Jamás! Pese a quien pese, seré su esposa.

PIARR. *(Levantando la mano en ademán de agredir a Maitena.)* ¿Tú? ¿Tú?
(Ganich, Batichta y Chaadiñ intentan detener a Piarrés. En el momento en que éste va a golpear a Maitena, suena el "Angelus".)

MUSICA

(Piarrés contiene su ademán, echa mano a la boina, pasa ésta a la mano izquierda, hace la señal de la cruz, y, bajando la cabeza, ora silenciosamente. También los demás recitan el "Angelus".)

HABLADO

BATI. *(Con emoción y cariño.)* ¡Padre, jamás le tocó su mano más que para acariciarla!

PIARR. *(Con emoción.)* ¡Bien sabe Dios cuánto la ha querido!... Y ella, ella tan humilde y considerada siempre para conmigo... ¿por qué así quiere injuriarme ahora?

MAITE. Bueno eres tú, Ganich. Pero ¿cómo contra mi voluntad has de tomarme por esposa?

GAN. Eso, nunca. Yo te ofrezco mi cariño. Mas tú has de resolverlo.

PIARR. *(Montando de nuevo en cólera.)* ¡Oh!, eso no. Si para mañana no me ha dado su consentimiento para casarse contigo, te juro, por mi vida, que la arrojaré sin piedad del caserío; que la abandonaré a su suerte, aunque me avergüence, luego, de haberla engendrado. ¿Lo oíste bien, Maitena?... ¡¡Serás maldita!! *(Oculta su rostro entre las manos y solloza fuertemente. Batichta y Ganich le conducen suavemente hasta el sendero del caserío. Vase.)*

ESCENA X

Maitena, Ganich, Batichta y *Chaadiñ.*

GAN. *(Con cariño.)* No llores, Maitena. Todos nos esforzaremos para que a tu padre se le pase este disgusto... ¡Tranquilízate; no llores!

MAITE. Gracias, Ganich. *(Le da la mano.)*

BATI. Así son los buenos amigos. Vamos, Ganich, quiero acompañarte. *(Vanse.)*

ESCENA XI

Maitena, Chaadiñ y al final *Batichta.*

MUSICA

CHAA. ¡Oh, cuánto dolor! ¡Oh, cuánto sufrir,
si tú te obstinas en marchar!
Hemos de llorar todos los de aquí,
cuando te alejes del lugar.
Junto a nuestro hogar, si quisieras tú,
siempre dichosa vivirás,
que no por ahí, sufriendo de amor,
sin que te vean los demás.

MAITE. Más vale sufrir tristeza, y dolor
y por un amor padecer,
que no estar aquí viendo alrededor
un odioso y ruin malquerer.

CHAA. Pues entonces está bien que sigas
el camino de tu amor.

MAITE. El sendero no es de un bello jardín
ni ha de ser jamás tan encantador.

CHAA. Si te aflige, al fin, amarga tristeza,
lo mejor es tener entereza.
Yo sabré sufrir si lo pasas mal,
pues siento un amor fraternal.

MAITE. Fiel y buena eres, hermana mía;
cómo te duele mi pasión;
siempre para nosotros tuviste
un gran corazón.

Aunque anhelaba disfrutar la vida,
en la casi ta blanca que nací,
dispone mi amor que me ausente ya
y que no vuelva jamás por aquí.

(Dúo.)

CHAA. ¡Oh, cuánto dolor! ¡Oh, cuánto sufrir,
si tú te obstinas en marchar!
Hemos de llorar todos los de aquí,
cuando te alejes del lugar.
Junto a nuestro hogar, si quisieras tú,
siempre dichosa vivirás.

MAITE. ¡Oh, cuánto sufrir! ¡Oh cuánto penar!
¡No hay para mí felicidad!
¡Oh, cuánto sufrir! ¡Oh, cuánto dolor!
¡Chaadiñ, querida; qué sufrir, por mi amor!

CHAA. Porque tu cariño sólo nos causó, Maitena,
nuestra mayor felicidad.
¡Oh, cuánto sufrir! ¡Oh, cuánto dolor!
¡Maitena mía; qué sufrir, por tu amor!

HABLADO

PIARR. *(Desde la ventana del caserío, llamando.)* ¡Chaadiñ! ¡Chaadiñ!

CHAA. ¡Voy! *(Llega Batichta, mira tristemente a Maitena y Chaadiñ y vase por la escalera del caserío.)*

ESCENA XII

Maitena y *Chaadiñ.*

CHAA. ¿Vienes, Maitena?

MAITE. *(Llorando.)* No; hoy me falta valor para contemplar, de frente, el rostro de mi padre.

CHAA. *(Rodeando con un brazo la cintura de Maitena.)* Ven, Maitena; yo sabré consolarte. ¡Tan feliz con mi amor y tú tan desgraciada! ¡Dichosa yo que uní mi destino con aquel a quien

yo entregara mi corazón!... ¡Ven, Maitena, hermana querida, amada mía! Allí, junto al hogar, vacío está tu sitio, el que tu pobre madre ocupara en vida. ¡En ti vió siempre nuestro padre el fiel retrato de aquella santa! ¡Ven, Maitena, amada mía, hermana querida! *(Muy cariñosa besándola en la frente.)* ¡Maitena, nuestra Maitena, la predilecta de nuestra casa! ¡Allí te espera el noble anciano, sentado en su vieja silla de nogal! ¡Lágrimas corren también por sus rugosas mejillas! ¡Más has de esforzarte en pedirle perdón que él en bendecirte! ¡Tan bueno como es nuestro amado viejecito! Ven, Maitena, sosiégate; voy a encender la luz de tu habitación. ¡También las rosas tienen sus espinas, y tú, la más hermosa de las flores, guardaste un inocente aguijón para aquel que más te amara!

MAITE. Gracias, Chaadiñ; vete, dejame sola. *(Vase Chaadiñ y reaparece luego en la ventana del caserío. Ha oscurecido.)* ¡Qué hacer, Dios mío! *(Vese luz en una de las ventanas de la planta baja del caserío.)* ¡Qué hacer, Señor!

CHAA. *(Desde la ventana.)* ¡Maitena! Tienes ya tu cuarto preparado.

MAITE. Gracias, Chaadiñ. Deja la venta abierta.

CHAA. Ven cuando quieras. *(Desaparece de la ventana. Queda Maitena un momento pensativa, y lentamente se acerca al pie de la cruz y se arrodilla.)*

ESCENA XIII

Maitena, que reza lentamente, mientras ejecuta la orquesta un tema religioso.

MUSICA

MAITE. ¡Oh, Señor de los Cielos!
Mi razón se extravía,
no sé lo que decir.

Indicadme, Dios mío,
cuál ha de ser la senda
que yo debo seguir.
¿Quedaré con mi padre,
que está en el caserío,
llorando su pasión?
¿Iré con mi Domingo,
siguiendo los impulsos
del pobre corazón?
Os ruego, Padre amado,
que me deis fortaleza
para que pueda ser
mi alma inmaculada,
sin que una falta grave
la llegue a corromper.
(Queda un momento postrada en fervorosa meditación. Alzase luego, entra pausadamente en el caserío, y aparece, al poco tiempo, en la habitación alumbrada del piso.)

ESCENA XIV

Domingo y *Maitena.*

MUSICA

DOMIN. *(Desde dentro.)*
Mi amada tiene sus ojos negros
como la tenebrosidad.
El talle esbelto, la piel süave,
su boca es flor de castidad;
no he visto nunca mujer más linda,
ella es un ángel de bondad.
(Aparece Domingo.)
Estoy alegre y, a veces, triste;
paso las horas sin saber
si he de quererla o abandonarla,
y no hago más que padecer.
Si no la veo, suspiro y lloro,
y el verla aquí me da placer.

HABLADO

MAITE. *(En la ventana.)* ¡Ah... Domingo!
DOMIN. *(Con pasión,)* ¡Maitena!
MAITE. Habla bajo, ¡por Dios!, que no se aperciban de que te encuentras aquí...
DOMIN. *(Que ha cogido una mano de Maitena.)* ¡Tiemblas, Maitena!... ¿Qué te pasa?
MAITE. *(Recelosa, con temor a que los descubran.)* Me has dicho que te habían ofrecido una contrata para Buenos Aires.
DOMIN. Y el que me la propuso espera mi respuesta.
MAITE. ¿Cuándo podrás partir?
DOMIN. Mañana mismo, por Pasajes.
MAITE. *(Con resolución.)* Pues bien, vete... Pero... ¿me quieres?
DOMIN. *(Abrazándola.)* ¡Con toda mi alma!
MAITE. ¿No me olvidarás?
DOMIN. ¡Olvidarte, Maitena, cuando sólo por hacerte mía me decido a partir!
MAITE. ¡Ah... si supieras en qué situación me encuentro! Mi padre quiere casarme con Ganich... Ha jurado que me arrojará del caserío, que me maldecirá, ¡Domingo!, si para mañana no tiene mi consentimiento. ¡Oh, ya sabes lo que es mi padre; jamás desmintió sus propósitos...!
DOMIN. *(Con ansiedad.)* ¿Casarte con Ganich, Maitena?...
MAITE. No; te di mi palabra, porque te quería... ¡Tampoco yo sé desmentir mis propósitos! *(Casi suplicante.)* ¿Pero lo harás tú también, Domingo? ¿De veras no has de olvidarme?
DOMIN. ¿Olvidarte? Delante de Dios Todopoderoso, te juro que te haré mi esposa.
MAITE. *(Apoyando su frente en el pecho de Domingo.)* ¡Bien sabía yo que me querías! *(Pausa.)* Vete, vete, Domingo; que la suerte te acompañe y puedas volver pronto. *(Vacilante.)* También yo me voy; me voy antes de que mi padre me arroje de casa, como lo ha prometido. ¡Dios me protegerá!... Allí, en Hendaya, junto al Bidasoa,

vive una hermana de mi pobre madre: me refugiaré en aquella casa y allí te esperaré, Domingo, hasta que podamos casarnos sin el consentimiento de mi padre. *(Vacilante, Domingo la sostiene.)* Me voy, sí... Espérame. *(Sale a escena.)* ¡Vamos, tú me acompañarás, Domingo!... Mira, mira mi cuarto; ¡por primera vez, mañana lo encontrará vacío la buena Chaadiñ, cuando al amanecer venga a besarme...!

DOMIN. Vamos, Maitena.

MAITE. ¡Tan inmenso es el sacrificio que me impongo como el cariño que por ti siento, Domingo!

DOMIN. ¡¡Así también es el mío!!

MAITE. *(Dejándose conducir por Domingo.)* ¡Vamos...! *(Mirando a la casa y extendiendo un brazo hasta la misma, con prolongado ademán.)* ¡Por tu orgullo, padre mío! ¡Que Dios nos perdone! *(Vanse lentamente y cae el*

TELON

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior.

ESCENA I

Segadores y *segadoras.*

MUSICA

CORO. Ya la recompensa llegó;
la tierra nos quiere premiar
y el buen labrador, por fin, cogerá
los frutos con los que soñó.
SEGA. El campo sabe agradecer,
cuando le llega la ocasión,
y todos podréis, con satisfacción,
la cosecha hermosa recoger.
CORO. Ya la recompensa llegó, etc.
SEG. Si luchamos hoy con afán,
siguiendo la dura labor,
hemos de regar con nuestro sudor
los campos que florecerán.
CORO. Las heredades, que yo cultivé,
copioso fruto dan con amor
y con la ayuda de nuestra labor,
y con la ayuda de nuestra labor,
tiene la tierra fuerza y calor,
que es el afán del labrador.
¡Viva! ¡Viva la heredad,
que nos da la felicidad
y con largueza sabe pagar
nuestra laboriosidad,
y con largueza sabe pagar
nuestra laboriosidad!
Ya la recompensa llegó,

la tierra nos quiere premiar.
Que viva siempre la heredad,
que viva siempre la heredad,
pues nos da felicidad.
(Vanse los segadores cantando.)

ESCENA II

Batichta y *Chaadiñ.*

MUSICA

(Al terminar el coro de segadores aparece Batichta por el camino de la izquierda, con una guadaña al hombro, que la deja contra uno de los árboles del primer término. Chaadiñ le sigue con una niña en brazos, a la que le mece para que se duerma.)

CHAA. Duerme, duerme, cielo mío;
duerme, vidita,
que está velando el sueño
tu madrecita.
Duerme, duerme, mi lucero;
duerme, bonita.

BATI. ¿Ya, por fin, se durmió?

CHAA. Sí; durmióse el querubín;
debe tener un sueño
de lo más feliz.
Sus hermanitos, no
se durmieron así,
pues a ti te costó
bastante más que a mí.

BATI. No cesé de cantar,
para hacerles dormir.

CHAA. Así, ellos cantarán,
también, a su manera...

BATI. No podré yo pagar
a los hijos carrera
y no conseguirán
tener un capital.

CHAA. Lo que todos hicimos,

harán nuestros hijitos.
BATI. Si pudiesen lograr
esposa, como yo.
CHAA. Calla ya, charlatán;
calla ya, por favor.
BATI. Desde que el cura de la Parroquia
nos dió su santa bendición,
vivo contento de haber nacido
y tengo alegre el corazón.
Desde aquel día, Chaadiñ querida,
siento una gran satisfacción...
¡qué satisfacción desde el día aquél!;
siento una gran satisfacción...
Mira la nena cómo sonríe,
con esos labios de coral.
Como su madre, tiene la niña
una carita celestial
y son sus ojos encantadores,
como las flores de un rosal;
de un bello rosal, y sus ojos son
como las flores de un rosal.
(Aparece Piarrés detrás del caserío, escucha el final del canto anterior y sale a escena.)

ESCENA III

Dichos y *Piarrés,* muy envejecido y achacoso.

HABLADO

PIARR. Vosotros siempre alegres; jugando siempre.
CHAA. ¿Preferiría usted, padre, que llorásemos?
PIARR. Pero ya a vuestra edad... Las risas y los cantos son propios de los niños.
BATI. ¡Y qué hemos de hacer, padre!... ¿También nosotros vamos a participar continuamente de su mal humor?
PIARR. *(Caviloso.)* ¡Mal humor! ¡Mal humor! ¿Es que os molestan ya mis achaques?
CHAA. No, padre, no. *(Acariciando a la criatura.)* ¡Hijita mía, encantito del cielo!

PIARR. *(Se sienta en las raíces del roble de la izquierda.)* ¡Cantos! ¡Risas! ¡Cosa muy seria es la vida para pasarla de ese modo!

BATI. También tiene sus alegrías.

PIARR. Pero cuando la cabeza del padre se doblega rendida, apesadumbrada por la tristeza y la pena, no deben los hijos mostrar su alegría.

CHAA. *(Reconviniéndole cariñosamente.)* Tampoco las penas de usted fueran tan grandes, si en las alegrías que, con el favor de Dios, rodean a nuestra casa, buscase el alivio de sus dolorosos recuerdos. Cerca, muy cerca de usted tiene aquello que más pudiera divertirle. También yo pudiera reprocharle de algo.

PIARR. *(Sorprendido.)* ¿Tú?

CHAA. *(Con cariño.)* Sí; a la edad de usted, ¿qué otro consuelo mayor que el cariño de sus hijos y sus nietos? ¡Ahí están nuestros pobres niños; aún no han conocido las caricias de su abuelo! ¡No fué así el mío! ¡Aún recuerdo sus canciones y sus cuentos!

BATI. Bien sé yo por qué hace usted eso, padre. *(Pausa.)* Porque el recuerdo de una sola persona llena por completo su alma.

PIARR. ¿Cómo?

BATI. Esa es la pura verdad. ¿Y cree usted que a nosotros nos es indiferente esa frialdad tan grande que usted observa para con sus nietos?

PIARR. *(Colérico.)* Nadie ha sufrido por mis faltas tanto como yo por las tuyas.

BATI. *(Con extrañeza.)* ¿Faltas mías, padre? ¿Cuáles?

PIARR. *(Con firmeza.)* Sí; la de no haber sabido vigilar a tu hermana; la de no haber impedido que Chirol la persiguiera; la de no haber velado por la honra de tu casa.

CHAA. ¿Ve usted, ve usted, padre, cómo es ésa su eterna pesadilla? ¿Y qué hubiéramos podido hacer con Maitena?

PIARR. *(Interrumpiendo furioso.)* No la nombres.

BATI. ¿Matarla? ¿Emparedarla en vida?

PIARR. *(Colérico.)* Sí, aun a costa del crimen... ¡Menor sería hoy nuestra deshonra!...

CHAA. *(Cariñosa.)* Padre, sosiéguese... Después de lo hecho por Maitena estaría usted más tranquilo, si, cuando desde Buenos Aires, casada ya, le pedió su bendición, la hubiera usted perdonado. Así ella, también viuda hoy, alejada de los suyos y de su patria, no sería, acaso, tan desgraciada.

PIARR. *(Levantándose furioso.)* ¿Y crees, por vida del diablo, que yo siento pena alguna por aquel canalla?

BATI. Pero por la viuda de aquél...

PIARR. *(Muy excitado.)* ¡No!

BATI. Calma, padre...

PIARR. ¡Oh, si la tuviera delante, la ahogaría sin piedad! *(Oculta, sollozando, el rostro entre las manos.)*

BATI. *(Acariciando a su padre.)* ¿Ve usted, padre? Esa es su idea fija.

CHAA. ¿A qué penar tanto por cosas que ya no tienen remedio? ¡Cinco años que llevamos de este modo!

PIARR. *(Esforzándose por sosegarse.)* Sí, sí, tienes razón. ¡A qué incomodarnos por cosas que no merecen la pena! *(Vase al caserío y cierra la puerta con enfado.)*

ESCENA IV

Batichta, Chaadiñ y *Ganich,* que, con una guadaña al hombro, aparece por el camino del fondo.

GAN. ¡Pobre Piarrés, siempre de mal humor!

CHAA. ¡Siempre! Cuando habla es para consolarse, riñendo, de las penas que, en silencio, recoge. Sentado al pie de esa cruz, o apoyado en el quicio de la puerta de Landa-buru, se pasa las horas del día, sin apartar su mirada del camino de la fuente.

GAN. *(Siempre pensativo y triste.)* ¡Quién sabe! Acaso espera el infeliz que por ahí aparezca, algún día, la que tanto ha amargado su vejez...

CHAA. Sí, es posible. *(Meciendo a la niña.)* Hijita mía, duermes ya como un angelito del Señor. Voy a llevarte a tu cuna. Vuelvo, Batichta. *(Vase.)*

ESCENA V

Batichta y *Ganich.*

BATI. *(Dando cariñosamente con una mano en el hombro de Ganich.)* ¡Tampoco tú te has consolado todavía, Ganich!

GAN. No en vano la quise como a una hermana.

BATI. ¿Nada más que como a una hermana?

GAN. *(Procurando sonreirse.)* ¡Oh, nada más!

MUSICA

GAN. Esa mujer
pena me da;
¡cómo ha de ser!

BATI. ¿Es que a Maitena
le dejaste de querer?

GAN. ¿Preguntas, tú, Batichta,
si la quiero yo?
Has de saber
que aquel amor
ya lo olvidé.

BATI. Digo que no.

GAN. La ilusión que me forjé con aquel amor,
dejó en pos de mí tristeza y dolor;
y en pago de mi querer hacia esa mujer,
fué tanto el penar y tanto el sufrir,
que, con vivo afán, preferí morir.
Jamás hallaré la tranquilidad
de mi corazón; ni he de conseguir
la felicidad
que por Maitena perdí.

BATI. Si ella, por acá, llegase a venir,

alegre y feliz podría vivir,
y entonces, quizá, su buen corazón
ha de palpitar
lleno de emoción;
porque al renacer el perdido amor,
logrará calmar pronto tu dolor,
consiguiendo así que aquella mujer
te pueda brindar, con placer,
todo su querer.

GAN. Tan pronto como partió Maitena de aquí,
la dulce ilusión borróse de mí;
desde aquel momento cruel yo consideré
que ya se murió lo que tanto amé:
la ingrata mujer
por quien suspiré.
Aquella ilusión dejó de existir;
quedó sin cariño mi corazón;
no hay consuelo para mí
sin aquel amor.

ESCENA VI

Dichos y *Chaadiñ.*

HABLADO

CHAA. *(Sonriéndose.)* Demasiado calor pones en tus recuerdos, Ganich. Aún vive en ti aquello que muerto consideras.

GAN. Te juro que no. La amé con toda mi alma y para hacerla feliz; pero de aquello que aquí vivió *(Por el corazón.)* ya no queda nada. Cuando nombro a vuestra hermana es por compasión.

CHAA. ¿Entonces, por qué no te casas?

GAN. *(Sonriéndose.)* Porque no me es posible querer dos veces.

CHAA. *(En tono de broma.)* ¡Bah!... Con lo bueno que tú eres, no ha de faltarte quien te quiera por adelantado, en la confianza de que, más tarde, sabrás corresponder a su cariño. Yo sé de más

de una de nuestra aldea, que bien contentas se someterían a semejante prueba. Aún no eres tan viejo, Ganich, como para no merecer las miradas de las jóvenes bonitas. *(Sigue en broma.)* Pero vas tan serio y tan tristón por tu camino, que nunca te das cuenta de que en las ventanas de los caseríos, hay, a veces, algo más que ropas puestas al sol; también se suelen encontrar en ellas ojos alegres y animosos, que acarician con la mirada. *(En serio.)* Y, en fin, ¿a la edad que tú tienes, no debes pensar, también, con algún egoísmo? Sólo en tu casa... ¿por qué no has de buscar una compañera que te atienda y cuide y comparta contigo el gobierno de tu hacienda? Y qué... ¿no te hace falta un hijo que recoja el fruto de tu trabajo?

GAN. *(Procurando sonreírse.)* ¡Qué quieres, Chaadiñ; más que el egoísmo puede en mí el recuerdo de aquel amor: el primero y el único de mi vida! ¡No he de traicionarlo nunca!

MUSICA

CHAA. Para que el dolor no te aflija más,
ni se muestre en ti tan fiero y cruel,
debes olvidar el enojo aquel
del liviano amor que turbó tu paz.
Los recuerdos son la fatal pasión
que, por sus tristezas, sufre el corazón,
que, por sus tristezas, sufre el corazón.
Si sabemos rezar, con fervor y humildad,
lograremos gozar el amor fraternal,
lograremos gozar el amor fraternal.
Los recuerdos son la más bella flor
que hay para el amor.

BATI. Los recuerdos son la dulce ilusión
de una felicidad que ha podido sentir
todo buen corazón.

(Una mujer enlutada, oculto su rostro con un velo, aparece por el camino de la fuente y se esconde detrás de los árboles.)

GAN. Siempre que recé con tu hermana yo,
de dulzura y paz mi alma se inundó;
el mayor placer y satisfacción
que llegue a sentir debo a la oración.
no encontré jamás consuelo mayor
para mi dolor.

Los Tres. Los recuerdos son el himno mejor
que debemos todos cantar al amor,
que debemos todos cantar al amor;
el mayor bienestar y honda satisfacción,
que sintió el corazón se debe a la oración,
que sintió el corazón se debe a la oración.
Los recuerdos son la oración mejor
y el placer mayor.

(Al terminar la música, acércase la mujer enlutada y se da a conocer: es Maitena, que vuelve enferma y fatigada.)

ESCENA VII

Dichos y *Maitena.*

MELODRAMA

MAITE. *(A Ganich.)* ¡Gracias, Ganich, por tus recuerdos!

GAN. *(Dando un paso atrás.)* ¿Eres tú? ¿Tú?

CHAA. *(Abrazando a Maitena.)* ¡Maitena!

BATI. *(Tomando una mano a Maitena.)* ¡Hermana mía, bien sabía yo que volverías!

MAITE. ¡Oh, no me habéis olvidado! *(Apoya su frente en el hombro de Chaadiñ y lloran ambas. Ganich, cruzado de brazos, medita en silencio.)* ¡También yo os he sido fiel en mis recuerdos, desde allí lejos... donde la desgracia tanto me ha hecho sufrir! ¡Oh, cuántas veces he llamado, con todas las ansias de mi alma, a la puerta del caserío de Landa-buru!... ¡Helo aquí!...

CHAA. Y el hijo, ¿dónde le tienes?

MAITE. Pagó el infeliz los pecados de su padre; los dos reposan al pie de la misma cruz.

CHAA. ¡Pobre Maitena! ¡Aquí, a nuestro lado, olvidarás tus penas!

MAITE. *(Con dolor.)* ¡¡Olvidar...!!

GAN. Ten esperanza, Maitena.

MAITE. Sí, la esperanza ha sido mi único sostén, la dulce aliada de mis sufrimientos, la que me ha hecho fuerte y me ha guiado a través de las más rudas pruebas. Pensando siempre en un mañana venturoso, soporté con resignación los desafectos de Domingo, y cuando, corroído por la tisis, ahogábase en mis brazos aquel a quien tanto amé, la esperanza de que aún pudiera salvarle dábame alientos para redoblar mis cuidados. Luego, viuda y sola, una esperanza, la más grande de todas, mantuvo mis energías, obligándome al trabajo de costura que la caridad me proporcionaba: la esperanza de volver a veros. ¡Gracias, Dios mío!... ¡Batichta! ¡Chaadiñ! ¡Ganich!... ¡Ahí está, ahí está nuestro viejo caserío! Y ¿el padre?

CHAA. Habrá que prevenirle que has venido. Tal vez, en el fondo de su corazón, lo haya deseado más que nosotros, pero...

MAITE. Sí; la voluntad de mi padre es aún más firme que los muros de Landa-buru. Así lo decía él mismo. *(Animándose.)* Pero ya le he de ver; le acecharé, escondida, como a vosotros ahora. ¡Oh, no quería que me descubrieseis! Daros un silencioso adiós y volver otra vez al país de mis desdichas, que, por grandes que hayan sido, guarda para mí algo que está por encima de todo: los restos de mi hijito. Quería veros sin que vosotros lo supierais; mas al escuchar vuestra conversación, vuestros cariñosos recuerdos, me faltaron las fuerzas, no pude resistir y corrí a vuestros brazos.

CHAA. *(Abrazándola conmovida.)* Sí, Maitena. Aquí, con nosotros, que sabremos consolarte.

MAITE. No. Mi presencia aquí, con mis tristes recuerdos y mis padecimientos de todo género, sólo puede

perturbar vuestra dicha, que Dios quiera prolongar eternamente.

GAN. Maitena: aún eres joven; aún puede ofrecerte el mundo sonrisas que compensen tus lágrimas de ayer.

MUSICA

MAITE. Terrible mal es el dolor,
que al fin nos hace envejecer
y mi alegría se trocó
en un continuo padecer.
Desfallecida y sin amor
hacia mi pueblo retorné,
por el que siempre suspiré
cuando me hallaba ausente yo.
Jamás pude yo sospechar
que este cielo encantador
de luto está por mi dolor,
y al no tener consuelo
lo mejor es marchar
otra vez allá.
Sí; me voy.

CHAA. Con nosotros podrás estar.

MAITE. ¡No! ¡Ya me voy!

CHAA. Quédate a vivir aquí.

MAITE. ¡Batichta, adiós! ¡Adiós, Chaadiñ!

BATI. ¿Te decides, por fin, a ir?

MAITE. Sí; me voy.

GAN. Dí; ¿por qué no quieres vivir
con nosotros en este hogar?

MAITE. Vestida de luto me veis;
sólo pienso yo en llorar;
¿a quiénes podré alegrar?

BATI. No pienses en aquel amor,
que es origen de tu dolor.

CHAA. No más penar, no más sufrir;
vuelve a reír, vuelve a cantar;
no sé por qué quieres partir,
¿dónde mejor podrás estar?
Maitena, no vayas de aquí,

del luto te despojarás,
otros vestidos te pondrás
y así, dichosa, has de vivir.
Sí, Maitena, cese tu penar;
sí, Maitena, cese tu sufrir;
te brindamos la felicidad,
de aquí, Maitena, tú no debes partir.
Sí, Maitena, cese tu penar;
Maitena, cese, al fin, tu sufrir;
tú de aquí no debes partir.

Los tres. Maitena, cese tu penar;
Maitena, cese tu sufrir;
queremos tu felicidad,
¿por qué te empeñas en partir?
Maitena, no debes marchar;
quédate, sí, con nuestro amor
y vestirás de colores,
como viste la flor.
No debes marchar,
quédate aquí con nuestro amor
y de colores vestirás,
como se viste así la flor.

MAITE. De luto mis vestidos son;
de luto tengo el corazón;
conmigo siempre han de vivir
este penar y este sufrir.
Esta casa debo dejar;
imposible ya vivir,
en este dulce hogar
y me voy lejos de aquí.
Esta casa debo dejar;
no puedo ya vivir
y debo marchar,
y debo marchar
lejos de aquí.
(Aparece Piarrés en la puerta del caserío.)

ESCENA VIII

Dichos y *Piarrés.*

MUSICA

PIARR. Harás bien en marchar
con tu nuevo dolor,
porque si no te vas,
he de obligarte yo.
Los tres No tengáis, por favor,
un corazón tan cruel;
merece lástima
esta infeliz mujer.
PIARR. Si sus penas amó,
se las puede llevar,
ya que también de aquí
se llevó el bienestar.
BATI. Ella se arrepintió
de cuanto sucedió.
MAITE. De lo que aquí pasó
no me arrepiento yo.
PIARR. *(Furioso.)*
Ya lo acabáis de oír,
su pasado ensalzó;
no puedo resistir;
¡cómo escucharlo yo!
Sal de este lugar;
sal con prontitud;
marcha, porque tú
no debes estar.
Ve, que te desprecio
por mala mujer;
ya que te alejaste,
para no volver.
De este nuestro hogar,
sí, sí, debes partir;
maldita serás,
si no quieres ir.
Ve, sin vacilar,
ingrata mujer,

marcha para que
la paz de mi hogar
no se turbe, no,
y ve donde yo
no te pueda hallar,
mujer desleal.
(Entra furioso en el caserío.)

ESCENA IX

Batichta, Ganich, Chaadiñ y *Maitena.*

HABLADO

MAITE. *(Con tristeza.)* ¡Ya lo veis; el orgullo de mi padre no se inclina al perdón! ¡Adiós, Chaadiñ!

CHAA. No, Maitena, no. Espera; ¡yo sabré conmover el corazón de ese hombre! *(Se va al caserío.)*

ESCENA X

Batichta, Ganich y *Maitena.*

GAN. Y tú, Batichta, ¿por qué no vas también donde tu padre e intentas convencerle?

BATI. Más le atenderá a Chaadiñ que a mí.

GAN. *(Con calor.)* Pero, hombre, ni aun tratándose de tu hermana, que va a separarse para siempre de vosotros, ¿has de atreverte a alzar tu voz delante de Piarrés? En un caso como éste, es demasiada tu humillación. Y créeme, Batichta; si permites que Maitena vuelva a marcharse, la gente hablaría mal de ti...

BATI. Hablar mal de mí... ¿por qué?

GAN. Porque dirán que por ambición, por hacerte dueño de la parte de hacienda que a Maitena le ha de corresponder, el día de mañana, si se reconcilia con su padre, la dejaste marchar.

BATI. *(Con viveza.)* ¿Y quién será capaz de suponer semejante cosa?

GAN. Toda la gente.

BATI. ¿Acaso tú también?

MAITE. No. Ganich no puede creer eso.

GAN. *(Con seriedad.)* ¡Sí, también yo puedo sospecharlo!

BATI. *(Con energía.)* ¿Tú? ¿Mi mejor amigo? Pues te juro que aun a riesgo de que mi padre me maldiga y que a mi vez tenga que abandonar esa casa, Maitena no marchará. *(Se va corriendo al caserío.)*

ESCENA XI

Ganich y Maitena.

GAN. *(A Maitena.)* Y si los ruegos de sus hijos no son suficientes para que Piarrés te perdone, yo mismo se lo pediré en nombre de la amistad que mi padre tuvo con él y del respeto y el cariño con que le he tratado siempre.

MAITE. Gracias, Ganich. Pero nada conseguiréis; forzoso es que yo parta para que la paz vuelva a reinar en nuestra casa...

GAN. No, Maitena... Escucha. Ausente tú, imagen soberana fuiste en el altar de mis recuerdos. Muerta para mí, jamás hice traición a tu memoria. Ahora, al contemplarte de nuevo, he interrogado a mi corazón, y... aún te ama, Maitena. Sí; te ama como jamás te amó, porque las mismas desgracias que has sufrido, fúndense con el otro cariño y te hacen más digna todavía del amor de un hombre de bien.

MAITE. Siempre fuiste bueno y leal, Ganich; agradezco tus sentimientos y el respeto que guardaste a mis recuerdos. Mucho bien me han hecho tus palabras. ¡Oh, no estoy tan sola en el mundo como yo me lo había figurado!... Pero en mi gratitud no debes buscar más que amistad; ésta sí la tienes más que nunca. En la situación en que me encuentro no me es posible corresponderte de otro modo.

GAN. No te vayas, Maitena, y deja que el tiempo te

haga comprender la inmensidad de mi cariño. A tu lado encontraría yo el puro y dulce ambiente que mi alma necesita. Deja que vuelva la paz a la tuya, y que, después de calmados sus dolores, una nueva y venturosa vida se ofrezca ante tus ojos.

MAITE. ¡Qué bueno eres, Ganich! Otro, en tu lugar, celebraría con satisfacción las desgracias que me acongojan. Por huir de ti huí de mi casa en aquella memorable noche en que, ciega de amor, lancéme por el mundo. Ahora, en vez de maldecirme tú, el que con más motivos pudieras hacerlo, olvidas el pasado y, noblemente, me ofreces lo que aceptar no puedo, para desdicha mía. No, Ganich; en mí ya no cabe otro amor.

ESCENA XII

Dichos y *Chaadiñ.*

CHAA. *(Con tristeza.)* ¡Nada! Creí por un momento que había logrado conmoverle. Estaba de pie, junto a la cuna de la niña, la contemplaba en silencio, sin respirar apenas; y sin que tal vez él mismo se diera cuenta de ello, gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas, y caían, abundantes, en las ropitas del lecho. Entonces me he acercado a él, y sin levantar la voz, suavemente, como se le habla a un enfermo, poniendo en mis palabras toda la expresión de mi cariño, le he dicho que te perdone; que tu castigo ha sido tan duro, que sólo por esto mereces compasión; que al verte abandonada, enferma y sin hogar, te abra, al fin, sus paternales brazos... ¡Oh, cuánto no le he hablado desde el fondo de mi corazón!... Parecía escucharme; pero de pronto se han secado sus lágrimas y con una entonación feroz, con los puños crispados y dirigiéndome una mirada que me ha hecho estremecer de espanto, me ha dicho:

"¡No, jamás! ¡Muera, muera esa maldita!" *(Abraza a Maitena.)*

MAITE. ¡Chaadiñ!

GAN. *(Con decisión.)* Maitena: no estás bajo el dominio de nadie. *(Señalando con un prolongado ademán la casa del fondo.)* Allí tienes una casa, que yo te la doy desde ahora, y aquí tienes un amigo que sabrá defenderte.

MUSICA

GAN. Sigue sin apagarse
la llama del amor;
Maitena, te quise siempre
con todo el corazón.
Mis bienes tuyos son.

MAITE. ¿Tu casa para mí?

GAN. Sí; mas con la casa, yo.

MAITE. ¿Tú?

GAN. Yo, sí.

MAITE. ¿De verdad?

GAN. Yo.
no me cansaré
de rogarte aquí
que un eterno amor
guardes para mí,
de manera que
podamos pasar
la vida los dos
con felicidad.
Si quisieras tú,
preciosa mujer,
reina de mi casa
llegarás a ser,
y mitigarás
mi amargo dolor,
que el tormento fué
de mi corazón.
Díme que me quieres,
amada Maitena;
tú, que eres tan buena,

no me hagas sufrir;
tú sabrás cambiar
mi pena en placer;
¡qué dicha poder
tu amor conquistar!

MAITE. Te agradeceré
tu buen corazón;
mas debes saber
lo mala que soy.
Desde el día aquel,
triste para mí,
en que, despreciando mi bien,
marché por ahí,
vestida de luto,
por esos lugares,
voy, llevando el alma
llena de pesares.
Todo lo perdí,
todo concluyó.
¿Qué será de mí?
No merezco yo
la satisfacción
que me da el querer
de tu corazón.
Mas, debes saber...

GAN. ¡Oh, no;

MAITE. amigo Ganich,

GAN. más penar,

MAITE. que al no poder ser

GAN. oh, no,

MAITE. esposa de ti,

GAN. más sufrir,

MAITE. tendré que marchar
muy lejos de aquí.

GAN. Sin ti,

MAITE. sin que logre, al fin,

GAN. Maitena, sin ti,

MAITE. ser nunca esposa tuya,
querido Ganich.

GAN. No seré dichoso
ni seré feliz.

HABLADO

GAN. *(Con tristeza.)* ¡Oh, también es tu voluntad tan firme como los muros de Landa-buru!

MAITE. *(Dándole la mano.)* ¡Perdóname, Ganich! *(Oyese la voz de Piarrés en el interior de la casa.)* ¡Batichta! ¡Batichta!, ¿me quieres volver loco? *(Aparece Piarrés descubierto y con la mirada extraviada. Batichta le sigue.)*

ESCENA XIII

Dichos, Piarrés y *Batichta.*

PIARR. *(A Maitena.)* ¿Aún estás aquí? ¿Te complaces, acaso, en manchar nuestro nombre para que yo lo limpie con tu sangre? *(Precipitadamente coge la guadaña que dejó Batichta en primer término, al comienzo del acto, y se abalanza amenazador hacia Maitena.)* ¡Te mato! *(Batichta sujeta a su padre cogiéndole de los brazos. Ganich, de un salto, se coloca delante de Maitena, dispuesto a defenderla.)*

GAN. ¡No!

CHAA. *(Aterrada.)* ¡Padre! ¡Padre! *(Prolongado silencio. Maitena, que ha permanecido impasible, hace un ademán con un brazo, como si se despidiese de todos, y se dirige lentamente hacia el camino del fondo. Piarrés deja caer la guadaña y al ver que Maitena se aleja sin volver la vista atrás, queda como alelado. Cuando Maitena llega al fondo del escenario, da Piarrés un fuerte grito.)* ¡Maitena! *(Maitena se detiene, duda un momento, vuélvese un poco y prosigue su marcha. Entonces Piarrés, con voz entrecortada, suplicante, murmura:)* ¡Maitena! ¡Maitena! *(Maitena se detiene, se vuelve, mira a su padre, y al ver que éste se abalanza hacia ella con los brazos abiertos, corre a su encuentro y exclama:)* ¡Padre! ¡Padre mío! *(Prolongado silencio. Maitena se adelanta sostenida*

por Piarrés. Batichta hace mención de llamar a algunos labradores que aparecen en el campo.)

BATI. ¡Eh... venid, venid! *(Acuden los labradores al escenario por la barrera del fondo.)*

ESCENA XIV

Piarrés, Maitena, Ganich, Batichta, Chaadiñ, segadores y segadoras.

MUSICA

BATI. Después de la recolección
debemos todos de cantar,
hoy que se alegra el corazón,
con tanta dicha y bienestar.
Hoy que se alegra el corazón
con tanta dicha y bienestar,
con tanta dicha y bienestar.

CHAA. Nuestra Maitena vestirá
con los colores de la flor,
pues en este hogar renace el amor,
y con nosotros vivirá.

PIARR. Eres, Maitena, nuestro bien;
sin ti me siento yo morir,
y quiero, por fin, cantar y reír,
como hacen todos hoy también.

CORO. Después de la recolección, etc.
(Todos rodean a Maitena, enternecida.)

GAN. No me olvides ya;
ten piedad de mí,
porque así podrás
hacerme feliz,
y, al fin, trocarás
mi pena y dolor
en dicha y placer,
ventura y amor.

MAITE. Querido Ganich,
yo siempre te amé;
nunca de tu lado me separaré;

fuiste para mí
el amigo fiel
que, desde muy niña,
en el mundo hallé.

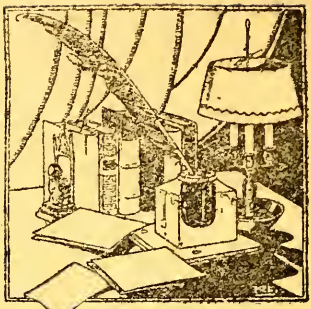
GAN. Ven a nuestro lado;
dichosos seremos
y juntos en casa
hemos de vivir.

y CH. G. P. B. (Que la (me) quieres dí,
Maitena gentil,
y siempre será (seré)
dichoso y feliz.)

MAITE. Sí; le quiero con todo el corazón.
(Da la mano a Ganich, rodeándoles todos llenos de júbilo.)

TODOS. Después de la recolección
debemos todos de cantar,
hoy que se alegra el corazón,
con tanta dicha y bienestar.
Después de tanto trabajar,
nos satisface vuestra unión,
nos satisface vuestra unión,
y deseamos celebrar,
cantando llenos de emoción,
pues nos queremeos alegrar,
pues nos queremos alegrar
de corazón.

TELON



Lea Vd.
los novelistas
30 céntimos Novelas cortas inéditas de los mejores autores

PRENSA MODERNA

A. AGUILERA 58 - MADRID - APARTADO: 8012

LOS NOVELISTAS

LA NOVELA PASIONAL

EL TEATRO MODERNO

FRU-FRU

PUBLICACIONES

Imp. Sáez Hermanos.
Norte, 21. — Madrid.